

## Intento de asesinato en la Diputación

*Francisco Javier de la CRUZ MACHO*

El 21 de Octubre de 1836, el diputado provincial Román Ovejero Vicente, sufrió un intento de asesinato en la Diputación Provincial.

Román Ovejero Vicente<sup>1</sup> fue un destacado liberal que encabezó la facción progresista en Palencia, junto al Marqués de Albaida, tras la división del liberalismo en moderados y progresistas. Era un gran hacendado con numerosas propiedades rurales en varios municipios de Palencia y abogado desde 1832.



Retrato de Román Ovejero. Autor Vallejo y Galeazo, José (1821-1882). Litografía de J. J. Martínez. Fecha 1855. Tomado de Biblioteca Digital Hispánica.

En 1836, tras la escisión del liberalismo, Román Ovejero fue elegido diputado provincial por Palencia en las elecciones celebradas el 3 de octubre de 1836. Ese año sufriría un intento de asesinato a manos de una serie de empleados de la Diputación<sup>2</sup>.

Los acontecimientos ocurrieron la noche del 21 de octubre de 1836. Sin embargo las causas se remontaban a hechos anteriores.

El 19 de octubre de 1836 la Junta de Armamento se reunía en la Diputación a instancias del alcalde de Saldaña, el cual había propuesto no reconocer a los oficiales de la Milicia que habían sido elegidos en Saldaña, por considerarlos realistas y poco adictos al liberalismo y a la reina Isabel II. Planteaba, además, volver a proceder a nuevas elecciones para elegir a nuevos candidatos. Román Ovejero se opone a esta propuesta *“fundándose en que la elección hecha por sufragio era demasiado respetable para que la Junta se atreviese a revocarla”*. Ovejero defendía el principio de elección democrático por encima de las posiciones políticas de los elegidos. No obstante la discusión continuó dado que no parecía muy conveniente que los dirigentes de la Milicia Nacional, encargados de defender el naciente liberalismo, fuesen contrarios a la nueva situación política.

<sup>1</sup> Su segundo apellido es Vicente y no Martín, como erróneamente aparece en diversas publicaciones en las que se hace referencia a este personaje. Este hecho se puede comprobar en su partida de bautismo según la cual nació en Villamartín de Campos (Palencia) el 28 de febrero de 1807 y era hijo de Vicente Ovejero natural de Villamartín de Campos (Palencia) y de Josefa Vicente, natural de Revilla (Palencia). (Archivo Diocesano de Palencia, Villamartín de Campos, Iglesia del Salvador, nº 4, fol. 309-310).

<sup>2</sup> Nos basamos en dos documentos principalmente, uno del Archivo Municipal de Palencia, en concreto un informe que el Ayuntamiento elabora a instancias del gobierno sobre dicho acontecimiento, que aparece recogido en las Actas Municipales del 10-12-1836. Otro, un documento escrito por el propio Román Ovejero, conservado en el AHPP, en la sección de la familia Diez Quijada Ovejero, caja 31510.

En la discusión participó Rojo Cañizal, administrador de rentas, quien no compartía las tesis de Ovejero, argumentando que *“le parecían escusados tales miramientos, ellos (por los realistas) dijo no los tenían con nosotros y ahora que estamos encima es necesario no dejarlos resollar.”* Ovejero no recibió con agrado esta intervención acusando a Rojo Cañizal de no ser tan liberal como decía ser, a lo que Cañizal respondió acusando a Ovejero de defender a los realistas. La discusión continuó aumentando el tono verbal de las acusaciones.

El 20 de octubre en una nueva reunión de la Junta de Armamento se leyó un oficio del Sr. Cañizal en el que presentaba la dimisión, alegando que no quería manchar su reputación política. Ovejero pidió que se aceptase dicha renuncia exponiendo, no sin sorna, que *“poco se perdía con ella”*.

El 21 de octubre los acontecimientos se desencadenaron. Unas horas antes de la reunión de la Junta de Armamento unos veinte empleados de rentas accedieron a la Diputación, reuniéndose en una de las salas, algunos de los cuales portaban armas (sables y navajas).

Cuando Ovejero llegó a la reunión de la Junta de Armamento, oyó voces y amenazas de muerte hacia su persona, saliéndole al paso Lorenzo Cobos, visitador de puertas, y Marcelo Gabalda, fiel de la puerta del Mercado, apodado “el catalán”, seguidos del resto de empleados, que amenazaron con asesinarle. Marcelo Gabalda esgrimió una navaja delante de Ovejero, amenazando con usarla frente al diputado.

Román Ovejero subió las escaleras zafándose de la multitud y se dirigió al Jefe Político, al que pidió velase por su seguridad y tomase nota de las personas allí congregadas con intención de asesinarle. El Jefe político bajó a reunirse con los alborotadores acompañado del diputado Luis Pérez Lorenzana. Durante dicha reunión, Ovejero salió hacia su casa y se vistió con el traje de comandante de la Milicia Nacional, regresando a la Diputación, donde al encontrarse con el Intendente (responsable de los empleados de rentas) D. José Villaamil, le recriminó las amenazas y el intento de asesinato, a lo que Villaamil respondió argumentando el desconocimiento de dicho incidente.

Calmados los ánimos se reunieron los integrantes de la Junta de Armamento, exponiendo el Jefe Político que los alborotadores pedían la dimisión del Sr. Ovejero de su cargo de diputado, no respondiendo de lo que podía pasar en caso de que no se aceptase su demanda. Toda la junta se opuso excepto el diputado Lorenzana. Sin embargo todos los integrantes de la Junta pidieron a Ovejero que se retirase a su casa, para evitar incidentes. Ovejero se negaba pidiendo se movilizase a la Milicia y al ejército que estaba en el cuartel cercano para disolver la asonada y el atentado que suponía este hecho hacia su persona y hacia el liberalismo. No hicieron caso, el resto de integrantes de la Junta de Armamento, todos ellos miembros de la Diputación, de las demandas de Ovejero, quien al final tuvo que volverse a su casa escoltado por el comandante de armas. Al día siguiente una comisión de dicha Junta le pidió se marchase a Madrid con el objetivo de no alterar el orden público. Ovejero, carente de

apoyos en la Diputación, sin nadie que le defendiese se marchó a Madrid, renunciando a su cargo de diputado. Quedaba claro que no sólo los empleados no lo querían, sino tampoco sus compañeros diputados.

¿Qué relación había entre el incidente en la Junta de Armamento y esta asonada? Dicho incidente fue sólo una excusa. Román Ovejero llevaba tiempo arremetiendo contra el personal de rentas de la provincia. A dichos empleados les había acusado en varias ocasiones de abusar de sus cargos en su propio beneficio y en detrimento de los ingresos legítimos del Estado. Por otra parte había cuestionado el volumen de trabajadores que según sus cálculos suponían un coste de 14.000 rs. diarios.

No es de extrañar que Cañizal, administrador de rentas, aprovechara la discusión de la reunión de la Junta de Armamento como excusa para convocar a sus compañeros, descontentos con la actuación del Diputado, que cuestionaba su honorabilidad y sus puestos de trabajos. Eso también explica que Ovejero dudase de Villaamil, como responsable de los empleados de rentas. Ovejero era muy consciente de que parte del éxito del naciente liberalismo dependía de la suficiencia en los ingresos económicos y en una adecuada gestión de los impuestos. Pero Ovejero se vio sólo en esta lucha, contando con un nulo apoyo entre sus compañeros de Diputación, muchos de los cuales no le perdonaban que hubiese encabezado la facción progresista en la división del liberalismo, no en vano la mayoría de los diputados provinciales, al igual que su jefe político Simeón Jalón, pertenecían al ala moderado del liberalismo.

A consecuencia de este altercado Román Ovejero tuvo que trasladar su residencia a Madrid. El 24 de noviembre de 1836 elevó a la reina una petición para presentar su renuncia al cargo de diputado provincial, la cual fue remitida a la Diputación Provincial en diciembre de dicho año. La Diputación abordó el asunto en Febrero de 1837 pero rechazó dicha renuncia al considerar que habían cesado los motivos que habían dado pie a presentarla, sin embargo el Jefe Político se abstuvo de votar y el Intendente se inhibió alegando que no era un asunto de su connivencia, poniendo de manifiesto así el poco aprecio al diputado Ovejero. Román Ovejero permaneció tres años en Madrid, tras ser elegido diputado a Cortes por Palencia a finales de 1837, sin regresar a la ciudad hasta mediados de 1839, al finalizar su mandato.

A handwritten signature in cursive script, reading "Roman Ovejero". The signature is written in dark ink on a light background. The name "Roman" is written in a simple cursive, while "Ovejero" is more stylized with a large, sweeping flourish at the end.